

FRANCISCO CONTRERAS

(Homenaje)

La lírica chilena debe a Francisco Contreras, que acaba de fallecer en París, uno de los más finos intentos de modernización en los años en que modernismo era algo así como anarquismo o comunismo, en nuestra poesía. Seguramente Contreras no fué un escritor brillante, en el sentido de esplendor y grandeza. Pero en ese tono menor en que encerró toda la delicadeza de su temperamento, construyó una obra digna de elogios y que tiene desde ya un puesto seguro e inamovible en nuestra historia de las letras.

Gran parte de la vida de Contreras transcurrió en París. Sentía la decepción de su tierra en el fondo del espíritu. Pero no fué un escritor rencoroso. Anotemos este hecho que es singular en un hombre que tan mal había sido tratado por sus compatriotas. Tal vez tuvo decepciones que fueron el producto de su propia, íntima e incontenible ilusión. Creía que la obra de divulgación y de entusiasmo mozo que realizaba en París, dando a conocer a sus compatriotas de este lado del mar y de la alta montaña «hosca» como dijo, cantándola en rimas diáfanas, le iba a ser reconocida. Quizá lo fué por algunos. Pero el escritor se engaña a menudo y cree que gran parte de ese público que lee, es además comprensivo y capaz de aplaudir al que desangra su vena cordial en la áspera, ruda y trágica tarea de escribir. Sueño inaudito y en cierto modo candoroso.

Porque he aquí que un día—tras larga ausencia—Contreras volvió a Chile. Su arribo fué silencioso, y pocos repararon en él. El criollo mordaz y malicioso, fiel a su destino de burlarse de los hombres de pluma, le cubrió de ironías y amarguras. ¿Que más podía hacer? Probablemente Contreras tenía un lugar en la literatura chilena; acaso en París le reconocían sus méritos otros locos iguales a él, porque en todas partes hay gente que pierde su tiempo alineando palabras, o amontonando frases. Pero los hombres sesudos y equidistantes, que en Chile, contribuyen a levantar nuestra fama de pueblo espiritual... no podían sino volver la cabeza y evitar que se les tomara por desequilibrados. Para vengarse, el poeta, lanzó una noche desde la tribuna del Ateneo ese poema LUNA DE LA PATRIA que es un canto de amor a la tierra nativa cuyos hombres tan mal le habían comprendido.

Luna de la patria, luna
Unica, lánguida, grata,
Cuya luz bendita es una
Polvareda azul de plata...

Se embriagaba en la azul tristeza del campo y de la montaña, para olvidar la ingratitud. La tierra tenía para él la generosidad tibia y poderosa de un abrazo. En ella depositó su corazón dolorido. Y regresó de nuevo a Francia, a su rincón de París, a reanudar su tarea de dar a conocer a sus compatriotas escritores desde las páginas de «Le Mercure de France» cuya puerta hermética para los sudamericanos, le había franqueado el fino y profundo espíritu de Remy de Gourmont.

La obra de Contreras es abundante. Poesía, novela, crítica. Sus primeros versos tuvieron la entonación modernista que Darío había vaciado sobre nuestro país. Fué de los primeros renovadores y como tal en la historia de nuestra lírica habrá de asignársele el sitio que le corresponde. En la novela había trabajado los últimos años

y no en la novela cosmopolita sino en la de estirpe criolla. Volvía siempre hacia su tierra. Le atraía el sortilegio del campo. Así surgió EL PUEBLO MARAVILLOSO. En estas novelas animó las leyendas de los campos, de su rincón nativo, de las consejas y brujerías que hechizaban el alma humilde de los labriegos. Sin duda este ciclo de novelas ha quedado inconcluso.

ATENEA rinde este homenaje, al poeta de TOISON y de RAÚL, los primeros signos de la renovación lírica en Chile; al autor de LOS MODERNOS, páginas críticas en las que se condensa el movimiento de los simbolistas franceses; al eterno enamorado de su tierra en las páginas frescas y emocionadas de sus novelas campesinas y al hombre que nunca olvidó, a pesar de las amarguras, el aliento agreste del país nativo por el cual tanto hizo en Francia en la esfera en que se había colocado por obra de su temperamento y de su destino.—M.

